



AHÍ, ¿adverbio?...
Y, ¿conjunción?...
ESO, ¿pronombre?...

La conversación en diferentes contextos y la intencionalidad del hablante producen cambios en algunas partes de la oración, como adverbios, conjunciones, pronombres,... que en su funcionamiento adquieren otros valores. Algunos de estos fenómenos se abordarán en este fascículo.

Igualmente, se tratarán diversas formas usadas en el español de Venezuela para expresar la noción de superlatividad, en las cuales se pone de manifiesto la creatividad y el humor del venezolano. Asimismo, se hace referencia a la importancia de las lenguas indígenas como patrimonio cultural del país.

Tiene más dientes que una pelea de perros

El venezolano tiende a utilizar frecuentemente un lenguaje ponderativo. De allí que oigamos con frecuencia el uso del sufijo *-ísimo, -ísima*: *buenísimo, cheverísimo*. Esta frecuencia de uso del grado superlativo no ocurre en otras variedades del español. Asimismo, utilizamos la forma comparativa de superioridad del adjetivo (María es más bonita que Luisa) para expresar alto grado de superlatividad. En la mayoría de los casos, los términos de comparación tienen valor metafórico, lo que le confiere al habla gran expresividad y un toque, algunas veces, de humor, de burla o de afecto.

Así, por ejemplo, para calificar a una persona que tiene los dientes ostensiblemente grandes se le dice *dientona* o se juega con expresiones del comparativo del tipo: *tiene más dientes que una pelea de perros* o *tiene más dientes que un jojoto*.

A una persona que se toma atribuciones que nadie le ha dado, que da opiniones sin pedirselo se le dice *metido* o *metiche*, pero también: *es más metido que una gaveta*. Igualmente, a una persona que le gusta destacarse dentro del grupo se le asigna el nombre de *salido*: *tú sí eres salido* o *tú eres más salido que un balcón*.

El objeto de comparación puede referirse a un contexto histórico remoto:

Es más viejo que Matusalén.

Está más perdido que el hijo de Lindberg.

A veces la superlatividad se expresa con una comparación de igualdad:

Es tan dulce como un melao o *es tan dulce como la miel de las aricas*. La *arica* es una abeja que produce la más dulce de las mieles, lo que enfatiza la noción de superlatividad.



Mi mami es
bellisima

¿La fiesta?... Está buenísima

El grado superlativo, como ya se dijera, se forma con el adverbio muy + el adjetivo o el sufijo -ísimo. Sin embargo, en el uso se podría establecer una gradación:

La fiesta estuvo muy buena.

La fiesta estuvo buenísima. Es decir, mucho más que muy buena.

El rasgo cuantitativo de muy está presente en otros adverbios terminados en mente:

Está sumamente triste.

Es exageradamente ahorrativo.

Este uso comporta mayor grado de superlatividad. Compárese:

Está muy triste.

Está sumamente triste.

De igual manera el significado léxico de algunas palabras expresa con énfasis la noción de superlatividad. Términos como apoteósico, maravilloso, espectacular, sublime, horripilante, son usados frecuentemente en el habla coloquial.

El concierto fue apoteósico
maravilloso
magnífico
fabuloso
espectacular
grandioso

También se manifiesta la superlatividad mediante otros recursos:

- reiteraciones léxicas: eso estuvo muy, pero muy bueno;
- énfasis entonativo: alargamiento vocálico, ascenso en el tono (maaalo, bueeeno).

A veces el artículo un pronunciado en forma enfática, le confiere al texto un valor ponderativo.

- ¡Esta mañana hizo un frío!
- ¿De verdad?

La descripción presentada permite señalar que la superlatividad es una categoría que va más allá de los grados del adjetivo.



Te recomendamos leer

¿Qué te parece un personaje que sólo existe en la mente de alguien que está sentado en una plaza y mira hacia un balcón? Si quieres saber de una realidad convertida en ficción puedes leer “Estela”, relato que aparece en la novela de Salvador Garmendia, *El único lugar posible* (1981). ¿Crees que toda vida, todo ser, merece respeto? ¿Qué piensas de la libertad y el perdón? ¿Y de la comunicación más allá de las palabras? ¿Qué significan volar y cantar para los pájaros? Todas estas interrogantes están entrelazadas en un hermoso cuento que toca el corazón: “El turpial que vivió dos veces” del mismo autor, quien escribe este relato que te recomendamos compartir en familia. Es una historia que invita a reflexionar sobre el amor a la naturaleza, la vida y la libertad.



“Un cafecito ahí”

En la conversación, el uso de algunas categorías expresan significados no establecidos por la gramática. Pareciera que en estos casos dejan de ser adverbios, conjunciones, demostrativos, posesivos... para convertirse en términos que en el contexto reflejan valores que expresan la intencionalidad del hablante, muchas veces no explícita.

Veamos el uso del adverbio de lugar ahí en diferentes contextos:

- ¿Cómo te sientes?
- Ahí. Todavía tengo fiebre.
- ¿Cómo saliste en el examen?
- Ahí. Dejé de contestar dos preguntas.
- Sí te demoraste, ¿dónde estabas?
- Por ahí.
- Dame un cafecito ahí.
- Ya lo atiendo.

En el tercer texto, el hablante no quiere decir donde estaba, ahí en este caso no indica ningún lugar determinado. En el cuarto texto obsérvese que ahí está al final de la oración, y le da a ésta un tono enfático. Además pareciera que el café es una venta específica del establecimiento donde lo está comprando.

Como se observa en los textos anteriores, es fácil comprobar que el uso en estos casos borra el valor de ahí como adverbio de lugar.

Lo mismo sucede con la conjunción y. Por ejemplo:

Carlos Alberto y Alejandro fueron al cine y se encontraron allí con Luis Guillermo y Adriana.

Se produce el siguiente diálogo:

- ¿Piensas ir a la fiesta vestido así?
- ¿Cómo?
- Con los pantalones rotos.
- ¿Y...?

Es indudable que la y del diálogo no funciona como una conjunción.

Asimismo, podemos observar el uso del demostrativo eso en diferentes contextos.

- ¿Y eso? ¡Qué raro que vengas a esta hora! (es una crítica velada para una persona que habitualmente llega tarde).
- ¡Eeessoo! ¿Dónde es la fiesta? (a una persona que viene muy elegante).
- Debemos participar en estas elecciones unidos.
- Eso, eso. (En señal de mostrar acuerdo).



Pedro,
¡dame un cafecito ahí!

Cómo no, ya te lo doy

Las lenguas indígenas: patrimonio cultural venezolano

En Venezuela habitan alrededor de treinta pueblos indígenas ubicados en los estados Zulia, Amazonas, Bolívar, Monagas, Sucre, Delta Amacuro. Sus idiomas pertenecen a varios troncos lingüísticos y estos pueblos son la continuación histórico-cultural de las organizaciones sociales que vivían en nuestro territorio cuando llegaron los conquistadores españoles en el siglo XV. Todos estos pueblos son anteriores a la formación del Estado Nacional Venezolano.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece que los miembros de los pueblos indígenas, además de los derechos individuales de que gozan como ciudadanos venezolanos, tienen derechos especiales de carácter colectivo, entre ellos, recibir una educación intercultural bilingüe y poder usar sus lenguas indígenas.

Como bien señala el antropólogo venezolano, Esteban Emilio Monsonyi, la educación intercultural bilingüe es un diálogo fecundo y creativo entre dos o más pueblos y culturas, sin atentar contra la identidad, la lengua y la personalidad colectiva de ninguno de los participantes.

Por lo tanto, el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe plantea una educación en la cual se refuerce, en la formación del niño, el uso de la lengua indígena y el conocimiento de su cultura. Una escuela en donde haya un intercambio de elementos, rasgos y características de una cultura indígena a otra que favorezca la interculturalidad. Igualmente, esta escuela deberá propiciar el bilingüismo en el sentido de que tanto la lengua nativa como el español sean utilizados en el transcurso del proceso educativo.



Cuando se habla y se escucha



A menudo observamos cómo algunas personas pueden evitar, con elegancia, las preguntas indiscretas, por ejemplo, durante una entrevista. Pueden también interrumpir una conversación o exposición y tomar la palabra sin atropellar al que habla. En cambio, hay personas que desconciertan porque participan muy poco y otras que resultan desagradables por su forma de hacerse escuchar.

¿De qué dependerá la participación exitosa en una situación comunicativa oral?

Pequeño diccionario

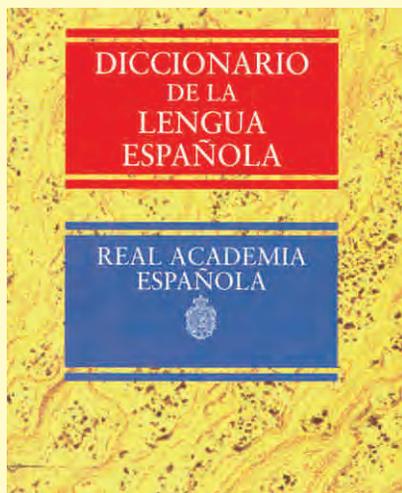
Coloquio. Conversación entre dos o más personas.

Conjunción. Parte de la oración que une elementos sintácticamente iguales.

Dialecto. Variante de una lengua condicionada geográfica o socialmente.

Eufemismos. Formas lingüísticas empleadas para sustituir expresiones que pueden valorarse como vulgares o no adecuadas.

Idiosincrasia. Índole del temperamento y carácter de cada individuo, por lo cual se distingue de los demás. Por extensión, se habla de la idiosincrasia de un pueblo o nación.



Bibliografía consultada

Bentivoglio, P. y Sedano, M. (1992). Morfosintaxis. *El idioma español de la Venezuela actual*. Caracas: Cuadernos Lagoven.

Chumaceiro, I., Alvarez, A. (2004). *El español, lengua de América*. Caracas: Los Libros de El Nacional.

Garmendia, S. y otros. (1991). *A propósito de Salvador Garmendia y su obra*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma.

Ledezma, M. y Obregón, H. (1990). *Gramática del español de Venezuela. Introducción*. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas.

Ledezma, M. y Pinto, N. (1993). La superlatividad en el español de Venezuela. *Revista Letras*, 50. Caracas: UPEL – IPC. (pp. 171-180).

Liscano, J. (1995). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Alfadil, Ediciones.

Pérez, F. (2002). *Diccionario venezolano para jóvenes*. Caracas: Los Libros de El Nacional.

Rosenblat, A. (1969). *Buenas y malas palabras*. Madrid: Editorial, Mediterráneo.

Te presentamos a...



Salvador Garmendia (1928-2001)

“Yo tenía doce años y soñaba vagamente con escribir novelas, algún día, como llamábamos al futuro en aquella provincia lejana donde el tiempo carecía de contornos visibles y se prolongaba de la misma manera en todas las direcciones...” (Garmendia, 1990). Así relata nuestro personaje las primeras inquietudes por la literatura y el recuerdo de su lugar de origen, Barquisimeto, capital del estado Lara.

Garmendia no cursó estudios universitarios, pero comentaba que le hubiese gustado hacerlo y que sentía nostalgia por ello. Refería que la situación económica de su casa además de otras vicisitudes, le impidieron seguir estudiando. Contaba la anécdota que cuando se enfermó de tuberculosis, tuvo que guardar reposo por tres años, durante los cuales no tenía otra cosa que hacer sino leer los libros que le llevaba su hermano. Y así fue como ya entre los once y doce años había leído muchas obras de la literatura universal: *La isla misteriosa*, de Julio Verne; *La isla del tesoro*, de Robert Stevenson; los relatos fantásticos de Emilio Salgari, entre otros, y siempre recordaba una obra que lo impresionó mucho en aquel entonces: *La montaña mágica*, de Thomas Mann, porque se identificaba con el personaje, Hans, quien padecía de tuberculosis como él. Cuando pudo reiniciar la escuela, ya estaba muy grande en relación con sus compañeros que jugaban metras, mientras él tenía otros intereses. Se quedó en el sexto grado de esa escuela gracias a que encontró un amigo un poco menor que él, pero con quien podía conversar. Se trataba de Rafael Cadenas (hoy en día, poeta de nuestras letras).

A los 17 años, salió de la provincia a la capital y durante muchos años vivió en pensiones y hoteles de mala muerte, vivencias que se reflejarían en muchas de sus obras. Este escritor contemporáneo nos presenta una literatura que cuenta y describe de manera descarnada y desgarradora la vida de la ciudad como un fresco, un gran mural realista. Nunca se desprendió del oficio de escribir. Se desempeñó como guionista y periodista. Trabajó como libretista de radionovelas y como locutor en Radio Continente. A mediados de los años 70, escribió para el medio televisivo una telenovela que marcó un hito en la manera de hacer telenovelas: *La hija de Juana Crespo*.

Garmendia es, sin duda, uno de los escritores contemporáneos más importantes y prolíficos de nuestra literatura. Fue fundador del grupo y de la revista *Sardio*. Cuentista y novelista, merecedor de premios nacionales e internacionales. Entre sus obras se destacan: *Los pequeños seres* (1959, Premio Municipal de Literatura), *Día de ceniza* (1963), *Los pies de barro* (1973), *Los escondites* (1973, Premio Nacional de Literatura), *El capitán Kid* (1988). En 1989 obtuvo el Premio Juan Rulfo por el cuento *Tan desnuda como una piedra*.